

GRUPPO 16°: LA FERITA AL COSTATO

María Encarnación Cabello Díaz



Foto: Beppino Tartaro

El Gruppo 16° dei Misteri di Trapani es llamado La Ferita al Costato y en él se narra la escena de la herida realizada por el soldado Longino en el costado de Cristo, una vez que ha muerto en la cruz.

Resulta curioso que no exista en Trapani, entre el Gruppo 15° y el 16°, un Misterio que trate el tema de la Agonía de Jesús o la Expiración, es decir, el momento anterior a la muerte en la cruz, porque entonces no se cumplen las palabras de Cristo a su Madre, dejándole como Hijo a San Juan. Los Misterios de Trapani pasan

directamente, de la Sollevazione, a la Ferita al Costato, siendo así que no se representa la muerte en sí. Tampoco puede decir Cristo las 7 Palabras que pronunció antes de morir, porque, cuando termina el pasaje de la Sollevazione, inmediatamente se pasa al momento posterior a la muerte de Cristo. No obstante, a pesar de no estar representada, a este Misterio se le conoce también con el nombre de la Crucifixión.

La tradición atribuye la autoría de este grupo escultórico a Francesco y Domenico Nolfo, aunque no existe plena seguridad en tal afirmación.

El pasaje representado en este Gruppo puede también recibir los nombres de La Lanzada o la Sagrada Lanzada (en Málaga, por ejemplo, se le llama “La Sangre” o “Sagrada Lanzada”). Tal denominación es debida a la lanza que el soldado romano Longino o Longinos utilizó para atravesar el costado de Cristo. El episodio viene relatado en el Evangelio de San Juan:

“Los judíos, dado que era víspera, para que no quedasen en la cruz los cuerpos el sábado – precisamente aquel sábado era día señalado-, pidieron a Pilato que se les quebrantasen las piernas y los quitasen. Vinieron, pues, los soldados y quebrantaron las piernas al primero y luego al segundo de los que habían sido crucificados con Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con su lanza le traspasó el costado y salió al punto sangre y agua. El que lo vio da de ello testimonio y su testimonio es fidedigno. Él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. En efecto, todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: <No le será quebrantado ni un hueso> (Ex. 12-46). Como asimismo otra Escritura dice: <Mirarán al que traspasaron> (Zc. 12,10)”.

Los romanos querían acelerar la muerte de Jesús, y para ello decidieron quebrarle los huesos, costumbre romana que era conocida con el nombre de *crurifragium*. Consistía en un doloroso método que adelantaba la muerte de los crucificados. Cuando se disponían a hacerlo, vieron que ya estaba muerto y no hacía falta romperle las piernas. Para asegurarse de su defunción, mandaron a un soldado a atravesarle el costado.



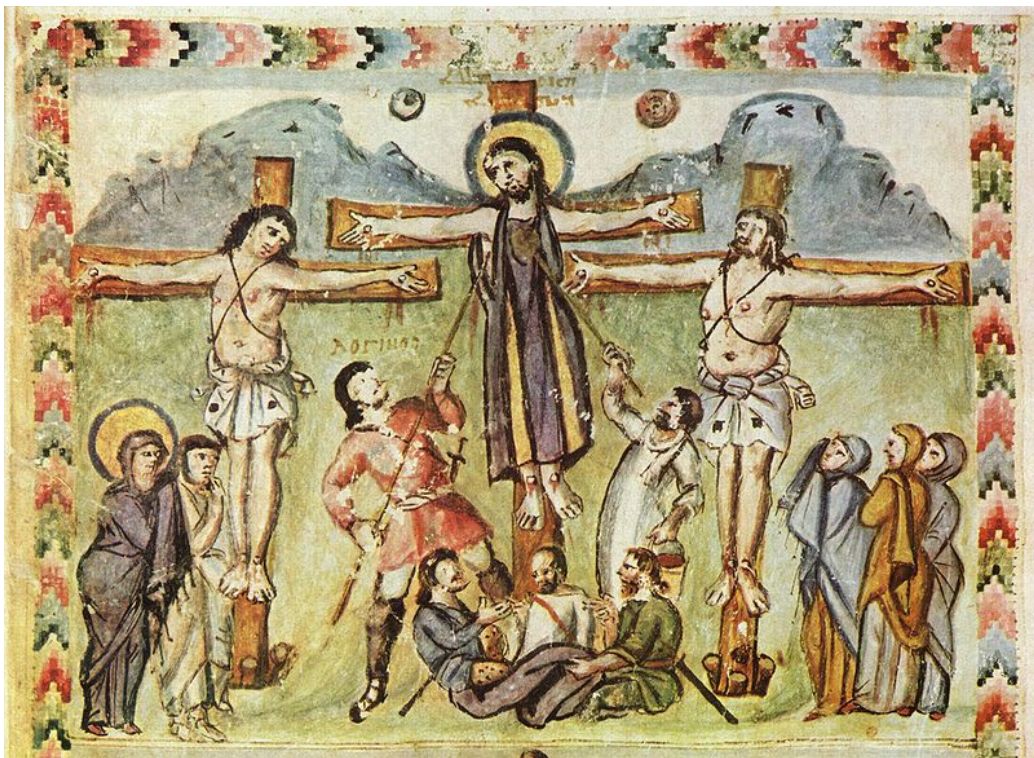
Foto: Beppino Tartaro

Según Orígenes, el fenómeno de la sangre y del agua debe ser considerado como un milagro (aunque la presencia del agua se puede explicar científicamente por la perforación del seno pericardial). Para la Iglesia católica, estos dos elementos serían la representación de los

dos sacramentos, bautismo y eucaristía, que fluyen del costado de Cristo, de modo similar a cómo Eva surgió del costado de Adán.

En cuanto al nombre de Longino, la referencia más antigua que se tiene es la del evangelio apócrifo de Nicodemo (alrededor del siglo IV), en el que se dice que es un centurión llamado Longinus.

La reseña plástica de mayor antigüedad se encuentra en una miniatura del Evangelio ilustrado o iluminado por el monje Rábula, en el año 586. La denominación está escrita en griego encima de la cabeza del soldado (aunque podría darse el caso de haber sido añadida posteriormente).



Miniatura de la Crucifixión, Evangelios de Rábula, Biblioteca Laurenciana (Florenia)

Parece que Longino era ciego y, al clavar su lanza en el costado de Cristo, la sangre le salpicó en los ojos y recobró milagrosamente la vista. De este modo, Longino fue el primer convertido a la fe cristiana.

De él partió la frase: *“Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios”* (Mt. 27, 54-55).



Foto: Beppino Tartaro

El grupo trapanés de la Ferita al Costato es un conjunto equilibrado y sumamente bello.

En el centro, la figura del Crucificado, de 4 clavos, en vez de 3, como sería lo normal en los crucificados barrocos. A pesar de eso, la escultura mantiene las rodillas unidas y las piernas inclinadas. Al tener cuatro clavos, lógicamente tiene los pies juntos y no uno sobre otro, como es lo propio del estilo barroco. Eso es lo original: Los cuatro clavos de la rígida estética románica están dispuestos en este Crucificado trapanés, siguiendo el suave movimiento de la manera barroca.

Los brazos me parece que forman un ángulo perfecto y el efecto bellísimo, como siempre, está compuesto por la corona de espinas y la aureola, a juego con los demás elementos de platería.

El paño de pureza de Cristo es muy típico del Barroco, es bellísimo. Se trata de lo que llamamos aquí en España un paño de pureza cordado, es decir, está colocado sobre una cuerda, un cordón, con un movimiento en diagonal extraordinario, como movido suavemente por el viento. El efecto estético causado por el nudo del cordón en la pierna derecha es precioso.

Este Crucificado me parece fascinante y con una policromía muy fina y delicada.

Destacaría un hecho importante y es que la herida no está en el costado (ni a la izquierda ni a la derecha), sino en el centro del pecho, no es normal la colocación de la herida de la lanza en esa parte del cuerpo, porque eso no es el costado, se entiende por costado un lateral, de ahí la originalidad de la composición.



Foto: Beppino Tartaro

El rostro de Cristo presenta una delicadeza extrema por la finura de los rasgos, totalmente estilizados: cejas, nariz, boca entreabierta. La barba dividida en dos mitades o mechones, con las puntas dirigidas hacia afuera, casi a juego con el bigote sobre el labio superior. También la dentadura luce unos rasgos exquisitos.



Foto: Beppino Tartaro

Junto a la cruz, María, la Madre de Jesús, acompañada y arropada por San Juan. Las dos figuras miran hacia Jesús igualadas y equiparadas en el dolor. Son preciosos los gestos de ambos, muy similares en cuanto a la postura de los brazos, resultando más destacada la de la Virgen, con las manos cerradas y cruzadas en actitud de oración.

Detrás de la cruz, María Magdalena, con larga cabellera y la cabeza girada hacia la derecha con el cuello bastante pronunciado. Los

ojos están tan bellamente esculpidos dando la sensación de llanto amargo y abundante.



Foto: Beppino Tartaro

Este conjunto escultórico de Trapani representa la escena de la Ferita al Costado con el soldado Longino a pie, no a caballo, como es costumbre en otros lugares procesionistas, como por ejemplo, Andalucía y, concretamente en Málaga.

Dicha representación podría estar inspirada en los modelos italianos más que en los españoles y, sobre todo, en la pintura italiana, como podemos observar en la obra pintada por Fra Angelico para el Monasterio Dominicano de San Marcos.



Longino perfora el costado de Cristo, Fra Angelico

En conclusión, la obra analizada es de una absoluta y total belleza en las formas tan cuidadas, en el perfecto equilibrio de las imágenes, en la sutileza de las mismas y en la delicada policromía que las adorna.

*“Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme (...).”*



María Encarnación Cabello Díaz
Octubre, 2010